

# ***Simón Bolívar y nuestra Independencia*** ***Una mirada latinoamericana***

**Abel Prieto<sup>1</sup>**

**Prólogo**

**Néstor Kohan: otra mirada  
“nueva y desde abajo” a nuestra historia**

**1**

*Simón Bolívar y nuestra independencia* es un libro formidable que viene a sumarse a la batalla de nuestros pueblos contra el fascismo, el imperialismo y el colonialismo cultural. ¡Bienvenido sea!

Toparse en los tiempos que corren con un texto como el de Néstor Kohan resulta muy esperanzador; porque nació de la lucidez, del rigor, de la pasión, de un admirable compromiso moral y revolucionario. Contrasta como un relámpago en el contexto gris de la mediocridad conservadora y en el panorama general de la crisis cultural y ética que vive la humanidad. Es un libro que sorprende en medio de los retrocesos dramáticos de la inteligencia y del crecimiento de la idiotización.

Lukács, en *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, describe el proceso de ruptura de la filosofía burguesa con la racionalidad de la Ilustración, y de su decadencia, para

---

<sup>1</sup> Presidente de Casa de las Américas. Ministro de Cultura de la Revolución Cubana entre 1997 y 2012 y 2016-2018.

hacerse más y más reaccionaria, más y más insustancial, hasta terminar cayendo en brazos del fascismo y nutriéndolo. Y es muy evidente que, en la actualidad, en pleno siglo XXI, vivimos otro asalto a la razón, no guiados por Schelling ni por ningún filósofo; sino por el impacto abrumador de las redes digitales, la fragmentación de los mensajes, la invasión de la cultura chatarra y de una industria del entretenimiento que somete a los receptores a una lobotomía maligna y los condena a consumir sin control alguno las drogas más “divertidas” y embrutecedoras.

La carencia de sentido histórico y de toda capacidad de análisis, la desmemoria, el rechazo al más mínimo desafío intelectual, el culto a “vivir el instante” y a todo aquello que es vacío, superficial, tonto, los chismes de los “famosos”, la industria de la moda, los realitys shows, los libros de autoayuda, toda esa carga cae día a día sobre millones de personas, en particular sobre adolescentes y jóvenes, y los prepara para recibir el adoctrinamiento del neofascismo y terminar siguiendo a cualquier demagogo.

Entretanto, el Imperio yanqui, exasperado ante la consolidación de un orden pluricéntrico mundial, se muestra dispuesto a arrasar con todas las normas para imponerse por la fuerza. La sentencia de Iván Karamázov, “si Dios no existe, todo está permitido”, adquiere una vigencia pavorosa.

Frente a esta brutal ofensiva reaccionaria, ha sido trascendental la fundación en la Venezuela Bolivariana de la Internacional Antifascista, que es también, por supuesto, radicalmente antimperialista.

No podemos olvidar que, en 1937, en Valencia, en la España republicana acosada por el fascismo, en el Segundo Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura, el intelectual cubano Juan Marinello afirmó para todos los tiempos: “no se puede combatir el fascismo sin atacar a su hermano gemelo el imperialismo”.

## 2

Néstor coloca en el eje central de su libro la tesis de Frantz Fanon sobre cómo el colonialismo “por una especie de lógica perversa, se orienta hacia el pasado del pueblo oprimido, lo distorsiona, lo

desfigura, lo aniquila”. Esta observación del autor de *Los condenados de la tierra*, que puede aplicarse por igual al imperialismo-fascismo, sirve de punto de partida para evaluar las manipulaciones que han sufrido y sufren la historia latinoamericana y la imagen de sus héroes y heroínas.

En la gestación del pensamiento crítico que necesitamos con urgencia debe ocupar un espacio de primera importancia el conocimiento del itinerario histórico de nuestros pueblos y los procedimientos para desmontar las estrategias de dominación cultural con respecto a la memoria. En *Simón Bolívar y nuestra independencia* aparecen las claves para llevar adelante esta apremiante operación emancipadora.

Néstor nos da lecciones sobre cómo arrancarnos definitivamente las “antiparras yanquis o francesas” que condenó Martí en *Nuestra América* y descubrir así las artimañas racistas, clasistas, patriarcales, colonizadas, esquemáticas, simplistas, que nos impiden comprender cabalmente nuestra historia. Debemos aprender a leerla, además, en toda su complejidad, como un proceso, no a saltos entrecortados, no a través de pasajes inconexos, que es como la presentan, según Néstor, los voceros del Imperio y de las oligarquías.

Este libro nos propone “una mirada nueva y desde abajo”, desde las masas populares, desde los indígenas, los negros, los pobres, las mujeres, los sujetos siempre silenciados, y desde el Sur.

Asistiremos, gracias a Néstor, a una ofensiva sin cuartel contra todos los manejos turbios a que ha sido sometida nuestra historia. Contra dogmas, esquemas, prejuicios; contra la degradación de las motivaciones que han inspirado las luchas populares a meras demandas economicistas; contra visiones folklóricas, europeizantes, reductoras —tanto las que provienen de la derecha como aquellas supuestamente “marxistas” o “izquierdistas”. Aquí se despedazan el paralelo tan malintencionado entre Napoleón y Bolívar y todos los estereotipos que han caído sobre aquellos que ansiaron convertir la lucha anticolonial en una auténtica revolución social.

Néstor no propone a cambio una visión idealizada de nuestros héroes: los mira a los ojos, cara a cara, con amor y lucidez, y los describe en medio de todas sus contradicciones, y concluye resaltando en ellos la

grandeza de saltar por sobre la clase a la que pertenecían y ponerse al servicio de “los pobres de la tierra”.

Por otra parte, Néstor rescata nombres que han pretendido borrar y que, sin embargo, deben estar inscritos de manera indeleble en el panteón de los próceres de Nuestra América: “José Leonardo Chirino [1754-1796], hijo de una mamá indígena con un papá negro esclavizado”, líder en 1795, en Venezuela, de un alzamiento de esclavos “que ocuparon tierras, con apoyo de pueblos originarios”; “Toki Lautaro (Leftraru) y Guacolda en la Araucanía”, representantes de la gloriosa resistencia mapuche; “Zumbi, líder negro combatiente de la República de Palmares”; Joaquim José da Silva Xavier, Tiradentes; el padre João Ribeiro, “síntesis criolla de Robespierre y Marat”, uno de los protagonistas de la Inconfidencia Bahiana, “que postulaba una síntesis de libertad política e igualitarismo radical”; François Mackandal, “esclavo prófugo y rebelde, organizando guerra de guerrillas en la noche, por las montañas indómitas y las selvas de fuego de Haití”, un “gran precursor de la rebelión antiesclavista haitiana” que sería asesinado “en la hoguera en 1758 por los *civilizados* colonialistas europeos”. Todos estos hechos y personalidades se destacaron, según explica Néstor, “en la ola de rebeldías anticoloniales de alcance continental *olvidadas* por la historiografía eurocéntrica”.

### 3

La “lógica perversa” para cercenar nuestras raíces se ejerce a través del aparato educativo del sistema, de la industria hegemónica del entretenimiento, de la publicidad comercial, de las redes digitales. Para Néstor, “Simón Bolívar está vivo”, es “un símbolo continental que aglutina voluntades colectivas” y sintetiza “múltiples rebeldías”. Y, muy certeramente, en la ilustración del artista colombiano Matíz M. Gustavo, el Libertador se enfrenta a tres superhéroes yanquis, el Capitán América, Supermán y Batman.

Cuando vi este dibujo, recordé de inmediato un discurso del Che de octubre de 1959, en la inauguración de la Feria del Libro de La Habana, donde se refirió a “la tarea de los poderes coloniales” en el ámbito cultural (ahogar la cultura autóctona de las naciones para inculcarles la del colonizador) y a la paradoja que significaba para los revolucionarios

cubanos impulsar, por un lado, la epopeya colectiva de la Reforma Agraria y, por otro, seguir en los comics las historietas de los superhéroes: “esos seres superdotados que pueden hacer las cosas más estrafalarias con un solo esfuerzo”.

(<https://sembrarideas.wordpress.com/2023/06/14/la-significacion-de-la-cultura-ernesto-che-guevara/>)

Estos superhéroes desempeñan un papel decisivo en la guerra simbólica contemporánea. De hecho, sus promotores tratan de apropiarse del lugar que deberían ocupar los auténticos paradigmas de rebeldía que han inspirado desde siempre a nuestros pueblos.

Toda la industria cultural hegemónica se ha empeñado en la misión de revisar la historia. El saqueo, la conquista, la violencia mortífera contra los pueblos considerados “inferiores”, todos los actos de barbarie del imperialismo-fascismo, se presentan como acciones encomiables y “civilizadoras”.

#### 4

Los videojuegos de temas históricos han tenido un hondo impacto en niños y jóvenes. Han funcionado como espacios de colonización cultural. Por su carácter interactivo, por propiciar una identificación muy específica —personal, pudiera decirse— de los jugadores con los personajes, este “entretenimiento” en apariencia inocente puede ser mucho más efectivo que otros a la hora de promover una versión de la historia afín al imperialismo-fascismo.

El investigador español Alberto Venegas ha hecho estudios muy valiosos de los videojuegos de temas históricos. Según él, para muchas personas son la vía principal de aproximarse a la historia. Lo que reciben es una versión caricaturesca y colonizada, plagada de anacronismos y con el punto de vista occidental como patrón indiscutible. Venegas se detiene en tres juegos muy populares, uno diseñado por una corporación sueca y los otros dos por corporaciones estadounidenses, y verifica que han sido concebidos siguiendo la periodización y “una concepción de la evolución única y lineal de la historia según el modelo occidental”. Además, “los contactos con Occidente” son la premisa para la entrada en la historia de los pueblos

no occidentales y para acceder al “progreso”. Se establece “la superioridad de valores occidentales” con términos como “bárbaros”, “el fanatismo musulmán”, etcétera, y aplican la expresión “occidentalizar” para aludir a “progresar”, “modernizar”. La cultura occidental es el destino y la meta de la partida.

Hay ejemplos realmente indignantes: “conquistar al pueblo maya o conquistar al pueblo azteca, objetivo que, al ser cumplidos, ofrecen una generosa ventaja al jugador, en concreto obtener 500 unidades de oro el primero y 800 monedas de oro el segundo...”

Estos videojuegos “premián y tratan de encauzar y legitimar los sucesos históricos presentándolos como inevitables”. Otro ejemplo atroz: “presentan ante los jugadores un abanico de posibilidades que pueden llevar adelante los países presentes en el juego, entre ellos, “el lanzamiento de bombas atómicas a civiles”.

Venegas analiza otros casos escandalosos: videojuegos húngaros, polacos, eslovenos, eslovacos, chipriotas que “reproducen la visión estadounidense de la Segunda Guerra Mundial proponiendo como protagonista a un soldado norteamericano borrando así sus memorias nacionales a favor del mercado y situando el Desembarco de Normandía como hecho fundamental del conflicto”.

[\(https://culturayresistenciablog.wordpress.com/2022/09/21/la-ultraderecha-y-el-videojuego-usos-e-imagenes-por-alberto-venegas/\)](https://culturayresistenciablog.wordpress.com/2022/09/21/la-ultraderecha-y-el-videojuego-usos-e-imagenes-por-alberto-venegas/)

Con estos videojuegos tan desenfrenadamente colonizados y proyanquis, se explican los resultados de encuestas en Europa sobre quién logró derrotar el nazismo y ganar la Segunda Guerra Mundial: la mayoría abrumadora de los encuestados opina que el vencedor fue el Ejército de EEUU y omite el papel de la URSS.

## 5

A contracorriente de las tendencias “presentistas” y promotoras de la “amnesia” promovidas por la industria hegemónica del entretenimiento, el neofascismo muestra mucho interés por determinados pasajes de la historia.

El 12 de octubre de 2024, en un nuevo aniversario del mal llamado “descubrimiento” de América, una agrupación católica neofranquista colocó pancartas en las calles de Madrid para enaltecer a conquistadores y colonizadores: “Ni esclavistas ni genocidas: héroes y santos”, decían.

Desde Buenos Aires, la Casa Rosada celebró en sus redes, con entusiasmo colonial, “el Día de la Raza”, que “es un reflejo de los lazos culturales y humanos que han perdurado entre España y América a lo largo de siglos”: “Ese día es una oportunidad para celebrar ese legado común, mirando al pasado con orgullo y al futuro con esperanza”.

(<https://www.casarosada.gob.ar/slider-principal/50708-dia-de-la-raza>)

“Mirar al pasado con orgullo”, eso ha hecho obsesivamente el partido español Vox. Para esta ultraderecha vociferante resulta esencial maquillar la imagen de Franco y, además, borrar las horrendas huellas que dejaron la conquista y colonización de América.

La líder de Fratelli d'Italia Giorgia Meloni salió en defensa de Colón, cuando, en torno a las protestas antirracistas del movimiento Black Lives Matter, estatuas del Gran Almirante fueron cuestionadas, vandalizadas y en algunos casos derribadas. En septiembre de 2023, durante una visita a Nueva York para intervenir ante la Asamblea General de Naciones Unidas, sacó tiempo para colocar flores ante la efigie de Colón de Columbus Circle y hacer un acto simbólico de desagravio.

Pero mucho más significativo fue lo que dijo Giorgia Meloni, antes, el 12 de junio de 2022, en un mitin en Marbella, cuando intervino para apoyar a la candidata de Vox a las elecciones autonómicas andaluzas:

Hace 530 años, la rendición de Granada puso fin a la reconquista, Andalucía volvió a España y Europa a la Cristiandad. Hoy en día, el laicismo de izquierdas y el radicalismo islámico amenazan nuestras raíces. Hace 530, el italiano Cristóbal Colón partió de un puerto andaluz para descubrir las Américas. Hoy hay quienes quieren derribar las estatuas dedicadas a él, borrar nuestra historia como

Europeos, cristianos, occidentales. Frente a ese reto, no hay mediaciones posibles. O se dice sí, o se dice no.

(<https://legrandcontinent.eu/es/2022/09/06/el-estilo-populista-de-giorgia-meloni/>)

Meloni sabía que estaba endulzando los oídos de Abascal, de Macarena Olona y de todos los líderes de Vox al sumarse a la operación de “lavado de imagen” de la reconquista, de Colón y de las insaciables hordas europeas que cayeron sobre América.

Una de las obsesiones de Vox se asocia con lo que han bautizado como “Iberosfera”: una especie de fantasma desvaído del antiguo Imperio español. Santiago Abascal se siente muy orgulloso de Hernán Cortés; de hecho, se hace fotografiar con un casquete similar a los que usó el despiadado conquistador extremeño.

Cuando López Obrador dijo que el rey de España debía pedir perdón por el genocidio que cometieron los españoles en Nuestra América, Vox reaccionó con furor y promovió que se hicieran todos los homenajes posibles a Hernán Cortés. Su búsqueda de ascendientes “honrosos”, pasa por Franco; pero llega a los sanguinarios conquistadores y colonizadores.

## 6

Aunque debate momentos y figuras cruciales de nuestro itinerario histórico, *Simón Bolívar y la independencia de nuestra América* es mucho más que un libro de historia. Resulta una guía muy útil, utilísima, para enfrentar uno de los mayores retos que tiene hoy la izquierda: la formación de un punto de vista crítico ante la omnipresente colonización cultural. Y es igualmente, sin ninguna duda, una invitación a que pensemos con cabeza propia, en tiempos en que este ejercicio se practica cada vez menos. Fidel nos dijo muchas veces que “el peor error que puede cometer un revolucionario es no pensar”.

Para Néstor Kohan, como para Meloni, ante procesos tan atroces, tan sangrientos, como la conquista y la colonización de América, “no hay mediaciones posibles: o se dice sí, o se dice no”. Néstor dice NO, con mayúsculas. Se trató en realidad de:

...un proyecto de expansión colonialista que ejerció el sometimiento y el expolio, la esclavitud y la servidumbre, robos, asesinatos, violaciones, masacres, ruptura del desarrollo social y un espantoso genocidio de varias decenas de millones de habitantes amerindios originarios de Nuestra América, sin parangón en la historia de la humanidad, al cual sumaron el exterminio de una no menor cantidad de población negra descendiente del continente africano.

Y quienes perpetraron tantas atrocidades, los pretendidos “civilizadores”, eran “en realidad criminales feroces y lúmpenes sin piedad ni cultura”. Los movía “la avaricia sin límites de la acumulación capitalista. El verdadero Dios que guio ese genocidio nauseabundo fue... el oro”.

Y añade: “ese proceso de incomparable violencia (...) dejó contra los sobrevivientes la herencia de la segregación racista y clasista de las aristocracias y burguesías coloniales”.

Seguidamente, comenta con punzante ironía que “según el Papa del Vaticano romano y la película norteamericana infantil «*Pocahontas*» (1995) de la empresa Disney”, conquistadores y conquistados “protagonizaron «un pacífico y dulce encuentro de dos mundos»”. De este modo, se trata de enmascarar “las violaciones masivas de las mujeres indígenas, convertidas en botín de guerra por las tropas europeas”.

La pupila de Néstor, siempre aguda, nos revela el verdadero significado del insulto “hijo de la chingada” (“hijo de la mujer violada”) y realza “el papel revolucionario de la mujer insurgente”. Estas heroínas portentosas sufrieron en vida los prejuicios racistas y machistas del enemigo y los de no pocos compañeros de lucha y los siguieron sufriendo después de morir de manos de los escribanos que fabrican la Historia Oficial.

## 7

*Simón Bolívar y nuestra independencia* nos ofrece muchos argumentos para defendernos y contratacar en medio de la guerra cultural que se nos hace.

Ya Fidel, desde 1962, en la Segunda Declaración de La Habana, había denunciado la maquinaria imperial de propaganda:

El imperialismo, utilizando los grandes monopolios cinematográficos, sus agencias cablegráficas, sus revistas, libros y periódicos reaccionarios, acude a las mentiras más sutiles para sembrar el divisionismo e inculcar entre la gente más ignorante el miedo y la superstición a las ideas revolucionarias que solo a los intereses de los poderosos explotadores y a sus seculares privilegios pueden y deben asustar.

Ese trabajo de erosión de la memoria, la identidad y los valores de los pueblos ha multiplicado su eficacia con los avances de las tecnologías de la información y la comunicación. Más de sesenta años después de aquella histórica Declaración, Néstor describe de modo inmejorable el panorama del presente, con desafíos mucho más complejos:

Hoy en día, en el siglo 21, cada vez hay más Mercado y menos libertad. Más canales de televisión, menos información genuina. Más iglesias y programas de autoayuda, menos espiritualidad. Más shoppings, menos escuelas, bibliotecas y universidades. Más variedad de mercancías en el supermercado, menos respeto por la dignidad de las personas y la cultura popular. Más relatos sobre la supuesta “crisis del estado nación”, menos soberanía. Más banderas norteamericanas, menos banderas y símbolos nuestros. Más bancos y cajeros automáticos, menos salarios. Más empresas, menos sindicatos.

Y agrega que “No hay peor esclavo que el que se siente (errónea e imaginariamente) libre”.

Junto a la inoculación de un “sentido común” que degrada a los ciudadanos a la condición de meros “consumidores”, pretenden robarnos nuestra “identidad colectiva”, algo esencial para enfrentar la dominación. Según Néstor,

Los valores (la solidaridad, la igualdad, la fraternidad, la lealtad, el patriotismo, el internacionalismo, el amor por la

justicia, el odio a la explotación y a la humillación, etc.), así como también la cultura creada y acumulada por las generaciones anteriores y los ejemplos de sus luchas pasadas sedimentados en la memoria popular conforman la identidad colectiva de los pueblos. Sin esa identidad es imposible crear conciencia ni autoestima popular para luchar por la libertad y combatir contra las injusticias.

Las academias, los medios, los voceros de la reacción, nos entregan caricaturas mutiladas de todas esas figuras entrañables, que Néstor refuta con argumentos terminantes. Se niega a aceptar igualmente los falsos homenajes, los rituales y estatuas que castran y “congelan” a esas figuras. Tampoco tolera el menosprecio hacia las masas populares, su degradación a mero “telón de fondo” o a “extras” robotizados ni el manto de silencio y olvido que ha caído intencionalmente sobre las luchas de indígenas y negros.

Para Néstor, “la memoria histórica continúa siendo la principal brújula para orientarnos en el laberinto del presente”. Al propio tiempo, “sin memoria del pasado no habrá esperanza de futuro”. Todo revolucionario latinoamericano debe conocer la historia de su país y la historia de la Patria Grande —nos reclama.

Para pensar con libertad nuestro futuro y elegir el mejor camino hacia dónde queremos ir debemos estar bien situados en nuestro presente y sentirnos seguros de nuestro pasado.

“Sentirnos seguros de nuestro pasado”. ¿Cómo lograr esta seguridad en el reino de la posverdad? ¿Cómo alcanzar esta meta cuando hacen todo lo posible por borrar la historia? ¿Por “eludirla, ocultarla o convertirla (...) en un videoclip esquizofrénico”?

## 8

El 18 de febrero de 2008, en su “Mensaje al pueblo de Cuba”, Fidel anunció que solo deseaba “combatir como un soldado de las ideas”. Seguiría escribiendo, nos dijo, y añadió que sus textos serían “un arma más del arsenal con la cual se podrá contar”.

Fidel estaba convencido, como Martí, de que “trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras” y de que “un principio justo desde el fondo de una cueva puede más que un ejército”.

Néstor Kohan, bolivariano, marxista, leninista, gramsciano, guevarista, es, además, categóricamente, martiano y fidelista. Ha sido un incansable soldado de las ideas desde sus primeras publicaciones hasta *Simón Bolívar y nuestra independencia*. Con este libro excepcional defiende su tesis de que “el bolivarianismo se ha convertido en el siglo 21 en el emblema y en la mecha de una rebelión anticapitalista y antiimperialista continental” y hace una contribución muy trascendente a las trincheras de ideas que requiere en este presente convulso Nuestra América.

¡Gracias de nuevo, querido Néstor!